

San Cipriano

Río bonito, río
que río y río



Como representación la imagen se nos muestra desnuda, evidente y sin mediaciones. En el caso de la fotografía lo evidente es la existencia de un observador que elige el suceso a fotografiar, dejando de lado una serie de elementos que según su propio criterio resultan innecesarios. Creer que lo que se ve en una fotografía es la verdad total es tomar el riesgo de confundir niveles muy diferentes de verdad.

Susan Sontag

Una primera mirada

Hace algunos años, motivada por el deseo de visitar un lugar tranquilo, conocí San Cipriano. En compañía de un amigo recorrí el lugar buscando un sitio para pasar la noche. Tuve la suerte de hospedarme en la casa de Doña Oliva, una mujer amable que nos abrió las puertas de su hogar y nos atendió como a uno más de su familia. Ese primer encuentro fue tan grato que quise seguir visitándolo, seguir observándolo con la sorpresa de quien viene de la ciudad; un lugar que a pesar de estar cerca geográficamente tiene dinámicas de vida muy diferentes. Así fue como en poco tiempo contaba con la confianza y la amistad de varias personas, entre ellas muchos niños. Estas personas me permitieron realizar retratos y fotografías que, acompañadas por las conversaciones y las risas de mis interlocutores, alimentaron y nutrieron tanto mi experiencia como mi trabajo.

Con cada regreso y cada despedida fui conociendo y entendiendo un poco sus historias. Pasaba las tardes en el río en compañía de un grupo grande e inquieto de pequeñitos que posaban sin cansancio frente a la lente de mi cámara y me pedían -en ocasiones, exigían- la fotografía que acababa de tomarles. Ellos fueron quienes se encargaron de mostrarme cada parte del pueblo, me presentaban como una amiga a sus familiares y conocidos y me contaban detalles de sus vidas cotidianas. Estos chiquitos me

acompañaban en las noches y sin falta llegaban cada mañana.

Algo que siempre me resultó interesante y que se convirtió en el hilo conductor de mi trabajo fue la manera en que los habitantes de San Cipriano se habían adaptado a vivir en medio de la selva y cómo creaban a diario estrategias para sobrevivir en este lugar. La interacción tan cercana con la comunidad me permitió ver algunos de los cambios por los que atravesaba. El incremento del turismo traía consigo una transformación tanto a nivel de comunidad como de espacio físico.

Modalidad de trabajo

“San Cipriano, río bonito, río que río y río” se desarrolla a partir de dos líneas de trabajo. La primera tiene que ver con su componente visual, es decir todo lo relacionado con la toma y manipulación de las fotografías; la segunda la constituyen los textos que acompañan o introducen las series de imágenes. El trabajo consiste en una serie de fotografías y textos provenientes de conversaciones con sus habitantes en los que se reflejan sus percepciones sobre ciertos aspectos que hacen parte de sus vidas y su cotidianidad. Éstas fotografías no son San Cipriano, pero sí el motor para sugerirlo, para conocerlo y, por qué no, para re-construirlo gráfico y mentalmente.

El trabajo culminó en una exposición y en un libro impreso del cual se tomaron las fotos

para esta publicación. El libro es el resultado de una labor conjunta entre quienes habitan el lugar y yo, primero en calidad de visitante y luego como amiga. En él manifiesto la visión que tengo de San Cipriano y su gente a través de la fotografía; con ella pretendo mostrar la mirada de alguien ajeno que ha sido sorprendido por un conjunto de situaciones, lugares, personas y elementos que caracterizan un estilo de vida diferente al suyo. La mirada o percepción de la comunidad se expresa en los textos que introducen o acompañan las fotos y muchas veces son citas textuales que surgieron en el momento en que se tomó la foto.

Es así como una de las finalidades de este trabajo es lograr que los habitantes de San Cipriano puedan reconocer en él sus vidas, sus rostros, sus actividades y sus transformaciones. “San Cipriano, río bonito, río que río y río” está dirigido y dedicado a toda la comunidad, que con su ayuda, contribuyó a la realización de este castillo de sueños.



Aura Violeta Guevara Figueroa es comunicadora social egresada de la Universidad del Valle. Como lo muestra su ensayo sobre San Cipriano, Violeta tiene muchas inquietudes con la imagen, la fotografía y su relación con las personas. Además de sus preocupaciones por los ríos, Violeta es amante de la naturaleza, y mamá de Anahí.







“

Esa máquina mata porque es muy grande y le sale esa cosa morada, ese humo que se va pa'l cielo

Juan Esteban Sinisterra, 4 años

”

Años atrás llegó este carro en uno de los planchones del tren, para los pobladores fue una gran sorpresa puesto que al pueblo sólo se tiene acceso a través de la vía férrea o el río. Hoy en día en San Cipriano existen otros carros más modernos que se utilizan para transportar a los turistas hacia los diferentes puntos de recreación ubicados a un lado de la carretera.






Los baños de San Cipriano no tiene un factor común que los caracterice. En unos casos están ubicados dentro de las casa, en otros se encuentran en algún cuarto separado de viviendas e incluso, en los lugares más alejados del caserío. Ir al baño significa adentrarse un poco en la selva y cavar un hueco en la tierra.



Aquí hubo hace tiempo un proyecto de vivienda y yo salí favorecida ahí para arreglar el baño. Yo decidí que fuera espacioso para ponerle plantas y que quedara al estilo natural de aquí y no ese espacio pequeñito que a mí no me gusta; es que uno tiene que estar cómodo



Doña Oliva Yepes Solís





“

Nosotros nos reunimos por la tarde con los amigos a jugar cartas en la casa de alguno o en la cancha. [...] es que el juego de cartas es muy bueno porque uno aprende a contar rapidito, además gana plata para comprar lo que quiera. Por eso yo siempre gano, porque confío en mis cartas y en mi juego

”

Derian Efran Sinisterra, 13 años

Antes por acá cuando uno salía a minear uno sacaba bastante oro y lo podía vender o negociar, pero ahora eso sí está muy duro y es muy poco lo que uno encuentra en mucho tiempo de trabajo en el río

Doña Betsabelina







En temporada de turistas el río se convierte en el espacio propicio para el comercio. Nativos y foráneos se ubican a las orillas de éste o recorren el pueblo ofreciendo frutas típicas de la zona como la chirimoya, el borojó, el chontaduro y el banano. Otro de los servicios que se ofrecen es el paseo en canoa por el río; este plan es muy común, por lo que es fácil encontrar a quien lo ofrezca en cualquiera de los charcos o playas del río.



Cada primero de enero se lleva a cabo en San Cipriano la celebración del día de los niños, para esto adecuan una de las casetas del pueblo con sillas y mesas pequeñas, comidas y bebidas como vinete o cerveza. Todos los niños acuden a esta celebración vestidos con sus mejores ropas.

**A mi me gusta lo más vacano, ¡El regaetton!
Y la salsa y saltar y el regaetton pa´ bailar la
canción de ¡Colócame el culo pá atrás!**

Carol Andrea Sinisterra, 6 años.